

T

La refutación del Nihilismo en *Tiempo y Ser*: Heidegger repensando a Parménides

Teresa Oñate

Dedico estas reflexiones a mis muy reputados colegas: Alfredo Rocha de la Torre y Adriano Fabris, en recuerdo de un fecundo encuentro filosófico del CeNic [Centro Internacional de Estudios sobre el Nihilismo Contemporáneo] tenido en la Ciudad de Pisa. Mucho me gustaría que el Ilustre Galileo Galilei que sigue velando por el renacer del espíritu racional desde esta bella ciudad, pudiera compartirlas y discutir las vivamente.

1. *El legado del último Heidegger*

Nosotros nos centraremos únicamente en *Tiempo y Ser*, pues es en la recreación meditativa sobre la refutación del Nihilismo que nos brinda el Poema de Parménides, tras la *Kehre* del hemiciclo de *Ser y Tiempo*, donde se contiene el enclave esencial del legado del último Heidegger. Y ya se puede avanzar por qué, si se tiene en cuenta que en los ontólogos del lenguaje del ser pre-socráticos o pre-platónicos (esencialmente Parménides, Heráclito y Anaximandro, pero también Empédocles) se oculta el manantial de los textos-fuente que recupera críticamente el Aristóteles Griego¹, al que hay que remontar hacia atrás, en pos del advenimiento del pensar anticipador, pues en ellos se descubre *otro tiempo-espacio ontológico-espiritual*, que no es el espacio físico propio de la extensión divisible ni tampoco el tiempo cronológico-

¹ Vid. T. Oñate, *Para leer la Metafísica de Aristóteles en el siglo XXI. Análisis crítico hermenéutico de los 14 lógoi de Filosofía Primera*, Dykinson, Madrid 2001.

cinético, a los cuales el Aristóteles Griego situaba con razón en la *Filosofía Segunda* o Física pero no en la *Filosofía Primera* o de lo primero legislante². Un descubrimiento de enorme envergadura que reinician Hölderlin, Hegel y Nietzsche, siendo llevado por el Segundo Heidegger hasta el límite que le permite desembocar en la recreación de una inédita (otra) condición de posibilidad espacio-temporal para propiciar una revolución espiritual: la que prepara otra Filosofía de la Historia Occidental (no sin confrontarse para ello con Nietzsche y Hegel), mientras elabora, en consecuencia, otra teología sin teodicea: no escatológica y no metafísica; una teología immanente que hace sitio al inicial misterio sagrado indisponible.

En cuanto a otros textos sobre Parménides y Heráclito del filósofo alemán conviene no perder de vista su curso sobre el éléata del semestre de invierno en Freiburg, correspondiente al 1941-42; los Seminarios de Le Thor (1966-69) y la tríada de los escritos finales en que desembocan los *Vorträge und Aufsätze* [Lógos, Moira, Alétheia]. Nótese, además, que en *Tiempo y Ser* (al contrario que en *Ser y Tiempo*) el *Ser sí viene al final* (para ello ha hecho falta la *Kehre*) obedeciendo a la corrección del principio del método que debemos al criticismo aristotélico: que lo último para nosotros (para nuestro camino o *methodos*: su límite) es lo primero [*arché*] en sí causal-principal: *kath'auto*. Pues se ha de subordinar el tiempo cinético del alma-cuerpo individual mortal: el cronológico divisible, al tiempo sincrónico comunitario indivisible o intensivo, propio del alma del *lógos*: su comprender-interpretar y la transmisión histórica o comunicativa tanto de sus obras públicas como del sentido de éstas. Tal y como enseña con precisión el *lógos* ontológico-político del Libro II, el *Alfa Minor*, en los *Metafísicos* de Aristóteles. Gadamer enunciará *lo mismo* con sencillez, reescribiendo con Aristóteles a Parménides y a Heidegger: *primero* la verdad y *luego* el método que a ella conduce: *Verdad y método*³.

2. Pensar el Ser sin el Ente

Las dos únicas condiciones que pone Heidegger para que se pueda comprender y discutir *Tiempo y Ser* son éstas: A. Que se pueda pensar el ser sin convertirlo en un fundamento-sujeto o sustrato [*hypokeímenon*] del ente; ni

² T. Oñate, *Estética y Nihilismo (Hermenéuticas contra La Violencia II)*, Ed. y Coord.: Teresa Oñate & Nacho Escutia, Dykinson, Madrid 2018, pp. 147-168.

³ T. Oñate, *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica*, Cap. XXIX: *Gadamer y los presocráticos: La teología de la esperanza en el límite oculto de la Hermenéutica*, Dykinson, Madrid 2009, pp. 447-560.

reducirlo tampoco a ente: fenómeno, efecto, objeto... Pues *Ser* no es *nada ente* y no cabe de ello ninguna definición de objeto, ni cabe apresurarse a decir que sea indefinido. Lo mismo pasa con el Tiempo: no es nada ente y se muestra contradictorio en cuanto se lo trata de definir, pues pasa y a la vez permanece como tiempo; consiste y persiste, pero se fuga y desvanece... Lo cual permite entrever que *estar en el tiempo y ser temporal* cruzan sus sentidos de modo inextricable habiéndose de pensar ser y tiempo, tiempo y ser, a la vez; pero nunca como entes. B. Heidegger nos pide, simultáneamente, que no olvidemos las nociones esenciales de la Historia de la Metafísica. Ésa es la segunda condición, cuyo objetivo estratégico-discursivo consiste en que tengamos en cuenta las violentas consecuencias históricas que se han seguido de pensar el Ser como un *Summum Ens* que se ante-pone al Mundo (entendido éste como un Todo ordenado-*Kósmos*) y al Tiempo reducido al lineal-físico del “antes y después”; lo cual entraña múltiples mitologemas derivados del macro-mito tecnocrático violento y reduccionista que exige creer que el Ser viene (génesis-generación) de la Nada: un imposible que reduce el ser a mero resultado y consecuencia contingente o dependiente, por otra parte, de un Dios todopoderoso, mitológico-dogmático, o calcado a imagen y semejanza del hombre mitológico: el Super-hombre del poder que puede engendrar-proyectar a tal macro-dios prepotente y sus macro-relatos de salvación, imaginando una divinidad titánica de la que habrá de librarse llegando a matarla para ocupar su lugar... La Globalización tecnocrática nihilista de poder bélico ilimitado sobre las diferencias culturales, temporales e histórico-locales del ser, es una consecuencia *en nada* ajena a tal configuración. Para resumir la pormenorizada crítica de Heidegger a la Modernidad que seculariza la violencia “salvadora” de la Metafísica-Ciencia-Técnica civilizatoria, llevándola hasta la bomba atómica y el emplazamiento de la explotación y el domino-organización *total* de la naturaleza, la tierra y todas las culturas vivas del planeta (incluido el hombre mismo), le basta concentrarse a *Tiempo y Ser* en la simple denuncia de la reducción del ser al ente y el tiempo al presente con olvido de la ausencia que sí es y a veces nos alcanza hasta lo desolador. Prosigue así el filósofo indagando en la esencia-proveniencia de la figura del *Gestell* que nos comunica Heidegger en otro de sus textos decisivos para la crítica del Nihilismo: *La Superación de la Metafísica* (incluido en los *Vorträge...*)⁴. Pues, elocuentemente, la figura esencial de *in-mundo* epocal

⁴ Vid. M. Heidegger, *Vorträge und Aufsätze*, Vittorio Klostermann GmbH, Frankfurt a.M. 2000, GA 7 (trad. al español de E. Barjau, *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona 2001).

que padecemos se cifra en el *Gestell* (re-poner), re-colocar, re-ciclar, re-disponer, re-establecer todas las existencias y los productos, incluidas las existencia y los recursos humanos, como meros objetos disponibles, sobre-puestos en los anaqueles de las estanterías de las grandes superficies de consumo en que ha convertido el capitalismo ilimitado a todas las diferencias, reservas y límites: le opongan resistencia o no lo hagan, subsumidas por la lógica implacable de su nihilista consumación. Todo ser reducido a ente y todo tiempo a presente explotable. Todo ser convertido en producto y objeto de consumo, también los sujetos, devenidos meros instrumentos quizá hasta inservibles, pero inmediatamente re-emplazables por la tecno-lógica del mantenimiento de re-posición inmediata y permanente; humanos reducidos a meras mercancías y recursos de existencias exhibidas, disponibles y desprovistas de toda intimidad, misterio o secreto, que incluso nunca serán llamados para ser consumidos, utilizados o reciclados, pero irán igualmente a parar a los vertederos de desechos masivos que asfixian los océanos y contaminan los estercoleros de basuras cósmicas intoxicando y haciendo imposible la vida en el planeta de nuestra tierra celeste. Maquinaciones, manipulaciones, racionalidad tecnocrática y global del cálculo; mantenimiento y ajuste continuamente necesitado de suministros; mercantilismo, instrumentalización, desechos masivos y subsunción de toda diferencia y todo límite por la lógica nihilista del capitalismo ilimitado de consumo total y su sociedad compensatoria del espectáculo indiferente.

Todo espacio convertido en un no-lugar homogéneo y homólogo donde imperan las multinacionales, idénticas en Alaska y Marrakech, en Tokio y Alicante... Millones de objetos repetidos e innecesarios; millones de sujetos sin espacio, sin tiempo, sin historia, incrementando los éxodos de flujos nutridos por desterrados forzosos, huidos de las guerras y la miseria, la enfermedad, la desertización o la violencia: migrantes desplazados; sin cabida en ninguna parte, en tierra de nadie, ni siquiera con estatuto de refugiados o esperanza de asilo, hacinados en campos, cuando no potenciales cadáveres yaciendo cubiertos por las aguas contaminadas del fondo de los mares donde vienen a parar sus odiseas de salvación imposible y desgracia inimaginable. ¿Todo ello para qué? Para Nada. Para que circule la Nada del Capitalismo ilimitado y sin fronteras, la in-estorbada Nada que arrasa toda diferencia-resistencia, sin poder ser delimitada. La Nada Indiferente. Heidegger mantiene abierta, no obstante, la esperanza en que una vez que se pierden en el *Gestell* los caracteres duales de contraposición entre sujetos y objetos que eran propios del pensamiento dicotómico de La Metafísica del dominio, podría darse la *chance* de un volverse del ser hacia nosotros: la chance de un “relampaguear” del

Das *Ereignis*... Acontecer (ex)propiador del Tiempo- Ser... Cuando al final de la Metafísica (como vaticinaba Nietzsche) del Ser ya no queda Nada. Por el momento, sin embargo, para captar aún la esencia Total y Global de la violencia elemental descrita, hace falta que nos concentremos en la reducción elemental del Tiempo. Para ello nos bastará con recordar la tetralogía de los sentidos del Tiempo en Heráclito⁵: 1. El tiempo visto desde la muerte es *Chrónos*, Titán que devora a sus hijos (como el feroz Saturno con fauces ensangrentadas de la tela de Goya en el Museo del Prado): un tiempo edípico, impotente-prepotente que necesita matar para seguir durando y ocupar el lugar del otro... Pero también hay 2. El Tiempo únicamente visto desde la Vida: *Aidión o Aidós*: continuo, constante, pleno y eterno, permanente. Y 3. hay el cruce entre ambos: entre Muerte y Vida. El Tiempo del Instante Eterno: *Aión*, que no puede durar sin des-aparecer y re-aparecer, pero es en sí mismo eternidad inmanente y plenitud a la que nada se puede añadir ni quitar porque es un límite. El tiempo-*Aión* que súbitamente nos sorprende y arrebatada de dicha... como en el orgasmo erótico, la contemplación artística o de la naturaleza, la audición musical, la caricia, la comprensión súbita de una constelación de sentido o de un enigma... Y hay, por último, inseparable de *Aión*, el lugar preciso por donde se cruzan la temporalidad de *Aidíós* y *Chrónos*: el lugar que señala el encuentro intensivo que se pliega en *Aión*, siendo éste espacio-tiempo: 4. El *Kairós*. El tiempo-espacio de la oportunidad, la gracia, la risa y, para la *Sapienza Greca* que hereda la teología del greco-cristianismo: la *Cháris*, la Caridad, porque es un don y un signo carismático: el donarse de un don gratuito que desborda y se da-recibe con gratitud. Fuera de toda deuda y cálculo, como la belleza en la plenitud de la edad, como el rubor de la rosa, la gracia de un gesto o un acorde, la justeza de la voz bien timbrada o la ligereza de la danza, pero también la hondura del himno en el canto del poeta. Ámbitos del *Kairós*, que jamás pueden reducirse a *Chrónos* sin que se ejerza sobre el ser del tiempo una brutal violencia.

En resumen: Pensar el ser sin el ente equivale a no pensarlo ni como origen-fundamento, sujeto, ni como des-fundamento (*Abgrund*), ni como objeto contrapuesto. Y en cuanto a sus nexos-mediaciones, equivale a no pensarlo categorialmente desde el movimiento cinético-cronológico (el tiempo lineal-reversible) que corresponde a los inter-cambios o pasajes entre las determinaciones relativas de los contrarios internos a los campos categoriales de la cantidad, cualidad o lugar, de acuerdo con la lógica judicativa de la predi-

⁵ Vid. T. Oñate, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia. Viaje al Inicio de Occidente*, Dykinson, Madrid 2004, pp. 193-209.

cación y su orden⁶. Pero tampoco cabe trasladar la generación y corrupción de lo compuesto natural o tecnológico, extenso y cuantitativo, al ámbito de la intensividad indivisible y su acontecer-rememorar del sentido, pues ésta pertenece al límite del aparecer y desaparecer de lo necesario-simple indivisible. Y no otra cosa enseñaba el Poema didaskálico de Parménides de Elea, con sumo rigor.

3. *Ereignis-Alétheia. Se da Tiempo. Se da Ser. Se da Tiempo Y Ser*

Una vez recorridas, en *Tiempo y Ser*, todas las contradicciones que se siguen de pensar el Ser como ente y el tiempo como generación y movimiento, así como de pensarlos por separado, Heidegger concluye que es otro el modo del lenguaje que ha de abrirse paso entre tan arduas aporías y salta al “lenguaje del don”. El de las oraciones sin sujeto tales como “llueve” o “hay una luz que el viento ha apagado”... Puesto que no podemos preguntar a la manera socrática “¿Qué-Quién es ser?” sin responder con un ente, cerrando con ello la diferencia ontológica entre ser-tiempo y ente-movimiento-reposo, hemos de saltar al lenguaje del don que nos introduce de lleno en la gratuidad, mostrándose capaz de sí restituir la ausencia a la presencia y operando la posibilidad de enlazar las dimensiones reunidas (de lo separado por la óptica de los sujetos y objetos) dando lugar a unidades complejas indivisibles. A diferencias enlazadas. Veámoslo en el caso del Tiempo, que ya venimos estudiando.

Se da Tiempo, y si ha de ser un tiempo auténtico o indivisible exige entonces enlazar re-unidos entre sí los tres éxtasis de la temporalidad, pero enlazarlos diferencialmente, teniendo en cuenta su distinta posibilidad: la retenida como posible en la reserva del ya-no del pasado, la retenida como posible en el aún-no del futuro, y las posibilidades atingentes que no se realizan y se pierden a cada momento en el presente. Tres éxtasis de la posibilidad que se alcanzan mutuamente sólo gracias al darse a su vez de la cuarta dimensión del tiempo: el espacio-tiempo del *kairós* que las reúne. El tiempo-espacio es tetra-dimensional, enseña Heidegger. Oigámosle:

El espacio-tiempo comúnmente entendido en el sentido de la distancia medida de dos puntos temporales es el resultado del cálculo del tiempo. Por ella es el tiempo representado como línea y parámetro y, por ende, unidimensional, medido numéri-

⁶ Vid. T. Oñate, *Nietzsche Arquero*, en S. Antoranz, S. Santiago (eds.), *La Recepción de Nietzsche en España*, Peter Lang, Bern 2018, pp. 355-382. Y vid. T. Oñate, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia...*, cit., pp. 267 sgg.

camente. Lo dimensional así pensado del tiempo como la secuencia de la sucesión de ahora es sustraído a la representación tridimensional del espacio. Pero antes de todo cálculo del tiempo y con independencia de él, lo propio del espacio-tiempo del tiempo auténtico reposa en el esclarecedor y recíproco ofrendar-se de futuro, pasado y presente. De acuerdo con esto es propio del tiempo auténtico y sólo de él lo que llamamos dimensión, mensuración [...] Pero ¿de dónde recibe su determinación la unidad de las tres dimensiones del tiempo auténtico, esto es de sus tres maneras implicadas en el triple juego del ofrendar de cada propio estar presente? Acabamos de escuchar: tanto en el ad-venir de lo todavía no presente como también en el haber sido de lo ya-no presente y hasta en el presente mismo juega en cada caso una especie de atingencia y aportación, es decir de estar presente. Este estar presente que así hay que pensar no lo podemos adjudicar a una de las tres dimensiones del tiempo, a saber a la que tenemos más cerca, el presente. Mucho más bien descansa la unidad de las tres dimensiones del tiempo en el juego de cada una con cada una de las otras. Este juego se muestra como un auténtico ofrendar que juega en lo propio del tiempo, y por tanto algo así como la cuarta dimensión – no sólo algo así como, sino desde la cosa –: El tiempo auténtico es tetradimensional. Lo que nosotros llamamos, empero en nuestra enumeración la cuarta dimensión es la primera según la cosa, a saber: la regalía que todo lo determina. Ella aporta en el porvenir, en el pasado y en el presente el estar presente que le es propio a cada uno, los mantiene esclarecedoramente separados y los mantiene también juntos en la cercanía, en la medida en que los aleja. Pues mantiene abierto lo sido, en tanto le recusa su porvenir como presente... mantiene el advenir desde el futuro en tanto que precontiene el presente en el venir. La cercanía acercante tiene el carácter de la recusación y de la retención. Ella mantiene juntos de antemano, en su unidad, los modos del extender de pasado, advenir y presente. El tiempo no es. Se da tiempo. El dar que da tiempo se determina desde la recusante, retinente cercanía. Procura lo abierto del espacio-tiempo y preserva lo que permanece recusado en el paso, retenido en el futuro. Denominamos al dar que se da: el tiempo auténtico, la regalía esclarecedora-ocultadora. En la medida en que la regalía misma es un dar, se oculta en el tiempo auténtico⁷.

Así se da Tiempo-Espacio. *Es gibt Zeit*. Como el enlace de la síntesis disyuntiva espacial que reúne-distancia o diferencia a los tres éxtasis de la temporalidad enlazándolos sincrónicamente por su posibilidad y diferencia propia, dejando abierto el espacio de juego de su respectiva reunión diferencial. Aquí la diferencia está ya por todas “partes”: en las diferencias temporales (pasado, futuro y presente) cuya retención, reserva y ausencia o diferenciación propia ha sido restituida, tanto como el enlace que reúne sus diferencias

⁷ M. Heidegger, *Zeit und Sein*, en *Zur Sache des Denkens*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 1976 (trad. al español de M. Garrido, J.L. Molinuevo y F. Duque, *Tiempo y ser*, Tecnos, Madrid 1999, pp. 34-35).

posibles a la vez, enlazándolas por la diferencia abierta de su respectividad topológica. Y no otra cosa enseñaba Parménides cuando en el Proemio de su Poema las doncellas (hijas del sol que se quitaban velos de la cabeza) y las yeguas que conducían la cuadriga del poeta-filósofo, persuadían a La Justicia (*Diké*) con bellas palabras, a la Justicia guardiana de la pesada puerta de doble hoja y doble pago, para que descorriera el cerrojo y al hacerlo ésta ¡se producía una inmensa apertura!.. Atrás quedaba el ámbito doble del Juicio: sus contrarios, su premio y castigo... mientras el canino se abría al ámbito sin contrario de la verdad oculta-descubridora: *a-létheia* que se retira ella misma a favor del don porque se retiene refracta, difiere, reserva y vela, a favor del darse del don: del desvelarse-ocultarse y su recepción posible⁸.

Se da ser. Pero ¿y el ser? ¿Cómo «Se da ser» [*Es gibt Sein*]? Como cabe esperar en esta lógica espiritual (noésica) de la sincronía y del don de un darse diferencial, que a la vez se reserva y no se da, hace falta entender ahora, no sólo ya que la com-posibilidad enlazada temporal-espacial sí es porque la ausencia-posible es, no siendo nada ente. Hace falta entender, además, que «*Es gibt Sein*» es plenamente (intensivamente, indivisiblemente, auténticamente ser-tiempo) precisamente porque todo dar se retira a favor del don. En lo cual de nuevo comparece la *léthe* de la *alétheia*: la retirada, la reserva, la di-ferición, la retracción y el no darse del darse que se difracta hacia atrás de sí mismo, pues de otro modo no se cumpliría la ley de la finitud y el límite y lo dado no podría ser siquiera recibido: alcanzado, por total-global, indeterminado o no respectivo. Dimensión de especial hondura que ya inaugura el pensar de Anaximandro, al alba de la escritura del pensar filosófico de la memoria de Occidente en Mileto, legislando sobre la necesidad de la justicia vinculante de toda historia del ser-tiempo-límite lo siguiente: que los tiempos presentes han de morir para dejar su lugar a los pasados posibles y su futuro anterior: el de los otros, el de los ausentes o vencidos venideros.

Así pues: «se da Tiempo» Y «se da Ser» *a la vez*. Lo cual pensado en griego se dice «*háma*» y mienta la sincronía de lo simple (*háplos*) indivisible (*adiáireton*) espacio-temporal con un adverbio de modo henológico: simplemente, únicamente, solamente. Signando la no composición de la eternidad necesaria que compete al modo de ser indivisible de la unidad del límite-limitante: el ser, la ley, el destinar. Tal y como sabemos gracias a la enseñanza de Parménides.

Así son inseparables: *Es gibt Zeit und Es gibt Sein*, pero es en su conjunción sincrónica donde se apropian-expropian al Acontecer a la vez y de

⁸ Vid. T. Oñate, *El Nacimiento de la Filosofía en Grecia...*, cit., pp. 182-191.

acuerdo con la inmensa apertura de la Diferencia Ontológica. Heidegger prosigue: en el “Y” está el Acontecer (ex)propiador del *Das Ereignis*. Se da tiempo Y se da ser, equivale a decir: se da la co-pertenencia de su Acontecer propio (indivisible) por su estar re-unidos al encontrarse. Queda abolido, aquí, todo sujeto y toda substancia ónticos de lo para sí y en sí: se abre el Acontecer por la Diferencia ontológica de la alteridad constituyente en el ámbito de lo primero, de los primeros principios legislativos del devenir del tiempo-ser. Ahora bien, prosigue Heidegger: el nombre de este Y, de este Acontecer (ex)propiador es un nombre que se remonta al más antiguo de la ontología occidental; el nombre que le diera (revelara) la diosa de Parménides al poeta-filósofo que se encaminaba hacia ella buscando la unidad indivisible del límite-limitante y se hacía custodio en la memoria comunitaria de las vías y métodos que no conducen y sí conducen al Acontecer de la verdad: *Alétheia* del espacio-tiempo (*pensar*) del límite del ser. Con tal de asumir y no olvidar que a lo más propio del *Das Ereignis-Alétheia* pertenece la *léthe*, que no se da, posibilitando la entrega mutua del darse abierto entre tiempo y ser. Pero la *léthe* y su misterio, velado, callado, tapado, oculto... no es un no ser. Es la diferencia-alteridad de la mismidad del *Das Ereignis*⁹.

4. *Léthe* y *A-létheia*: Conclusiones abiertas

Todo lo cual permite ya despejar-replegar cuanto hemos recorrido en *Tiempo y Ser*, a la vez que dilucidar con verdad la cuestión del Nihilismo. Basta con dar este último paso: *Das Ereignis* es *Alétheia* permite entender el “*tó autó estí noeîn kaí eînai*”: lo mismo es (posible) pensar y ser, de manera precisa: el tiempo-espacio auténtico (indivisible) es el pensar-*noeîn* de lo posible enlazado sincrónica y diferencialmente como lugar del ser: como casa del ser eterno-necesario. Mientras que *ser* es el límite que permite el enlace de tal ámbito distinguiendo lo posible de lo imposible y señalando la medida [*métron*, y el criterio] de toda composibilidad topológica histórica. Ahora bien ¿Y la diferencia de tal mismidad? Acabamos de escucharlo. ¿Dónde situar la *léthe* de la *a-létheia*? Heidegger da el último paso: sólo la *léthe* pertenece al *Ereignis* en lo que tiene de propio: su sustraerse, su no darse, su retenerse como diferencia abierta inagotable (misterio sagrado indisponible) posibi-

⁹ T. Oñate, *Misterio sagrado: Medida, criterio y límite. Apuntes hermenéuticos a partir del efecto Heidegger*, en A. Jiménez (ed.), *Heidegger y la historia de la filosofía: Límite y posibilidad de una interpretación fenomenológica de la tradición*, Comares, Granada 2019, pp. 345-370.

lita el darse del encuentro histórico (cada vez, si acontece historia) *entre* el tiempo-espacio [pensar] y el ser [límite]. La *léthe* de la *alétheia* del Ereignis reserva el hontanar constituyente de la historicidad. Así pues, es lo velado, callado, tapado, otro, diferente, inagotable, aquello que se retira a favor del don, lo que posibilita en su no-darse que la Historia del Tiempo-Ser prosiga (dando-se la vuelta hacia las fuentes del sentido), y se encamine ahora curvándose hacia lo más alto, lo que más nos hace falta: el manantial, la fuente del Otro Inicio de Occidente. Para el pensar hay la epifanía del misterio del ser. Hegel no había comprendido a Parménides (ni al Aristóteles Griego) cuando se olvidaba del olvido de la *léthe* en el envío de *alétheia* y decía palabras tan violentas como éstas, pronunciadas en una conferencia en Heidelberg el 28 de abril de 1816:

Espero lograr merecer su confianza pero ante todo, nada puedo reclamar excepto que aporten su confianza en la ciencia y en ustedes mismos. El coraje de la verdad, la fe en el poder del espíritu es la primera condición de la Filosofía. Al ser espíritu el hombre puede considerarse a sí mismo como digno de lo más elevado, nunca puede tener una estima suficientemente grande de la magnitud y poder de su espíritu, y con esta fe nada será tan árido y duro como para que no pueda hacerse patente. La esencia de pronto oculta y cerrada del universo no contiene ningún poder capaz de resistir al coraje del conocer; ella debe abrirse a él y dejar extendidas ante los ojos su riqueza y profundidades, ofreciéndolas para su goce¹⁰.

¡Qué profanación y hasta violación de la Diferencia y Alteridad! del Ser. Como si la diferencia: lo velado, callado, otro, lo que se sustrae y difracta a favor del don, lo ausente, fuera Nada. Baste con esto para concluir: No hay la Nada: el No-Ser no es en el ámbito de los primeros principios ontológico-legislativos o posibilitantes de la riqueza de las diferencias del devenir de la Historia del Acontecer del tiempo-ser. No se puede confundir la posibilidad, la ausencia y el misterio sagrado, o incluso la muerte y desaparición (en vigencia) de las otras epocalidades históricas, con la Nada, a no ser que se haya operado una violenta reducción del ser al ente y en compensación ilusoria se quiera abrir el falso camino de lo indeterminado mitológico, mientras que el nihilismo indiferentista y relativista nos asola como capitalismo nihilista de consumo letal pero sin fin. Démosle a Heidegger la última palabra, dice al cierre del Protocolo sobre *Tiempo y Ser*:

¹⁰ M. Heidegger, *Hegels Phänomenologie des Geistes*, Vittorio Klostermann Verlag, Frankfurt a.M. 1997, GA 32 (trad. al español de Manuel E. Vázquez, K. Wrehde, *La Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Alianza, Madrid 1992, pp. 52-53).

De la finitud del ser se habló primero en el libro sobre Kant. La finitud aludida durante el Seminario sobre el *Ereignis*... se diferencia empero de aquella por cuanto ya no es pensada desde la referencia a la infinitud sino como finitud en sí misma, finitud, fin, límite, lo propio – estar oculto en lo propio – [*sondern als Endlichkeit in sich selbst gedacht wird: Endlichkeit, Ende, Grenze, das Eigene – ins Eigene Geborgensein*] En esta dirección, esto es desde el Ereignis mismo, desde el concepto de la propiedad es pensado el nuevo concepto de la finitud [*In diese Richtung – d. h. aus den Ereignis selbst, vom Begriff des Eigentums her – ist der neue Begriff der Endlichkeit gedacht*] ¹¹.

Todo lo cual equivale a volver a pensar-actuar *tal novedad* con Parménides de Elea, rememorando *el modo de ser de la unidad indivisible*: solamente únicamente absolutamente ser. El modo de ser de la unidad diferencial y reuniente del acontecer del límite-limitante intensivo que se da en el pensar del tiempo-espacio-lenguaje ¹² propio del ser ¹³.

A partir de esta característica: la esencial que nos ofrece Heidegger pensando a Parménides y haciendo suya la primera refutación del Nihilismo en Occidente, podemos concluir con mi maestro Gianni Vattimo, heideggeriano de izquierdas, como yo misma, que el nihilismo metodológico activo sí es necesario para salvaguardar lo esencial: La Diferencia Ontológica *entre* ser y ente, pues Tiempo y Ser no son Nada-ente. Y en consecuencia, hemos de pasar a nihilizar o debilitar: desplazar, dislocar, des-articular, todo poder impositivo suprañtico: perentorio y monológico que ocupa de un modo monstruoso el lugar de la ley de la diferencia y su apertura, mientras se sustrae al diálogo interpretativo y al límite de la interpretación. Dimensión-criterio que se ofrece en el Debolismo (nihilismo) afirmativo o alternativo, como apuesta incondicional por los más débiles y vulnerables, en tanto que prioridad criteriológica para los juicios teóricos y prácticos de una sociedad civil solidaria y ecológica. En medio del contexto geopolítico de la era hermenéutica y telemática propia de las comunicaciones-comunitarias planetarias, en pugna crítica con el capitalismo nihilista de letal consumo ilimitado ¹⁴.

¹¹ M. Heidegger, *Protokoll zu einem Seminar über den Vortrag "Zeit und Sein"*, en *Zur Sache des Denkens*, cit., p. 58 (sobre la trad. al español vid. *Protocolo de un Seminario a la conferencia "Tiempo y ser"*, in *Tiempo y ser*, cit.).

¹² Vid. M. Heidegger, *Die Kunts und Der Raum*, Vittorio Klostermann, Frankfurt a.M., 2007 (trad. al español de J.A. Escudero, *El arte y el espacio*, Herder, Barcelona 2009).

¹³ Vid. T. Oñate, *El retorno de lo divino griego en la Postmodernidad. Una discusión con el Nihilismo de Gianni Vattimo*, Ed. Alderabán, Madrid 2000.

¹⁴ T. Oñate, *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia II)*, Ed. y Coord.: Teresa Oñate, Nacho Escutia, Dykinson, Madrid 2018, pp. 315-363.

English title: Refutation of Nihilism in “Time and Being”: Heidegger’s Re-interpretation of Parmenides

Abstract

This article addresses the new interpretation of the didaskalic poem of Parmenides enabled by Heidegger in his lecture Time and Being [also in the Summary of a Seminar on that lecture]. Focusing specially on the statement: “For thinking and being are the same” [Gar tò auto estí noeîn kai eînai]. In order to this, Being without beings has to be thought proceeding through no subject sentences: «It gives Being». «It gives Time». «It gives Time and Being» [Es gibt Sein. Es Gibt Zeit. Es gibt Zeit und Sein]. This allows Heidegger to outline the ontological difference between two ranges-regimes of language related to the intensive-indivisible scope of Being, on one hand, and to the extent-divisible of beings, on the other hand. To conduct this, the procedure required consists in a methodological nihilism: Being is not a being. Time is not a being, which denies the ontological nihilism: There isn’t not-Being in the differential scope of Being-Time. Thus resulting in the Das Ereignis doctrine: (ex)appropriatory happening belonging, at the same time, to the (true) Time and the (true) Being as Alétheia: ontological truth. All this requires to think how Das Ereignis is not, taking into account the essential role undertaken by the Léthe of Alétheia and the Possible Absence (restraint, retreat, reserve) as withdrawal or di-fferentiation of not-giving which encourage the giving of the gift. Thus, the simplification and the equalisation of Being to beings and of Time to present time is avoided.

Keywords: nihilism; Being; Time and Being; Parmenides; Das Ereignis; alétheia.

Teresa Oñate
 UNED, Madrid
 teronate@gmail.com